

## Una comprensión amorosa del arte: Max Grillo y su pensamiento estético

John Fredy Ramírez Jaramillo\*  
Universidad de Antioquia

### Resumen

Este artículo ofrece el acercamiento a algunas de las ideas estéticas más representativas del autor colombiano Max Grillo. Se analiza la concepción positivista a partir de la cual explica el surgimiento de las nuevas corrientes artísticas de finales de siglo XIX y comienzos del XX. Se exponen los aspectos sociológicos por los cuales explica la crisis del artista moderno, a la vez que su análisis de la literatura moderna y la poesía modernista en relación con la renovación del lenguaje. Se expone la problemática dependencia que Grillo establece entre la esfera de lo divino y la actividad creadora. Finalmente, es presentada su consideración respecto a la legitimidad de las expresiones artísticas de corte nacionalista.

### Palabras claves

Max Grillo  
Arte  
Crítica literaria  
Modernismo  
Modernidad  
Estética

### Abstract

This article offers an approach to several of the most representative aesthetic ideas of the Colombian author Max Grillo. First, the positivist conception from which he explains the rise of the new artistic movements from the endings of XIX century and beginnings of XX century will be analyzed. Then, the sociologic aspects for which he explains the crisis of the modern artists will be presented, as well as his analysis of the modern literature and

\*> Docente de Cátedra del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Magíster en Filosofía y Estética de la Universidad de Antioquia. Investigador adscrito al Grupo de Investigación de Teoría e Historia del arte en Colombia, de la Facultad de Artes y el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. El artículo presentado hace parte de la investigación: *Arte, belleza e ideal: tres categorías estéticas en Colombia durante el periodo de la academia*. Investigación iniciada en el año 2007 y que está llegando a su etapa final.

Jairo Norberto Benavides Martínez

the modernist poetry in relation to language renewal. After that, the problematic dependence that Grillo establishes between the divine issues and the creative activity will be reviewed. Finally, his consideration with respect to the originality of the artistic expressions with nationalist tendency will be presented.

**Key Words**

Max Grillo

Art

Literary criticism

Modernism

Modernity

Aesthetics

**Introducción**

La llegada del modernismo al ámbito literario y artístico colombiano a finales del siglo XIX y comienzos del XX, estuvo acompañada de fuertes discusiones sostenidas entre quienes se opusieron de lleno a su influjo “corruptor” y quienes apostaron por una renovación de los ideales y conceptos estéticos que hasta entonces primaban en el pensamiento de los literatos, poetas, artistas y críticos de trayectoria y reconocimiento en el panorama nacional. Las nacientes revistas de crítica literaria y artística que por aquel entonces circulan, basta mencionar a *Revista Gris*, *Trofeos*, *Revista Contemporánea*, *Revista La Miscelánea*, se convierten en medios de divulgación de las nuevas nociones artísticas. En cada número de estas publicaciones, los pensamientos de Verlaine, Baudelaire, Mallarmé, Rémy de Gourmont, Huysmans, Anatole France, Taine, Bourget, Paulhan, Flaubert, Barrés, Nietzsche, Brandes, Maeterlinck, D’Annunzio y Wilde, comienzan gradualmente a ser conocidos por parte de un público lector ansioso por saber lo que universalmente es y representa la literatura moderna. Entre los autores colombianos que se encargaron de difundir el pensamiento modernista encontramos a Baldomero Sanín Cano, Max Grillo, Ricardo Tirado Macías, Salomón Ponce Aguilera, Abel Farina y Víctor Manuel Londoño. Entre estas figuras, la posición de Sanín Cano es quizás la más reconocida y radical. Aun así, existen otras posturas que desde un marco más conciliatorio se encargaron de divulgar y defender las nuevas manifestaciones artísticas en coexistencia con las ya

establecidas por la tradición nacional. Tal es el caso de Maximiliano Grillo (Jiménez, 1994: 236).

### **La ley de la transformación en el arte**

Consciente del aislamiento cultural y del clasicismo que domina en la interpretación del arte y la literatura nacional, Maximiliano Grillo hace parte del puñado de intelectuales que asume el papel de divulgador de las recientes tendencias estéticas europeas. A través de la dirección de la *Revista Gris*, fundada en 1892, comienza esta importantísima tarea de difusión cuyo objeto central es estimular la formación de las nuevas generaciones de escritores. Como aclara en su famosa *Contra – Homilía*, las razones que lo llevan a tomar esta actitud se centran en un generoso sentimiento de amor hacia el arte en general. Influenciado, al igual que muchos otros críticos literarios colombianos, por las teorías positivistas, cree que el surgimiento de las nuevas expresiones estéticas puede ser explicado a partir de la ley de progreso en el arte. Taine, Paul Bourget y Rémy de Gourmont, hacen parte de los autores en los que se apoya para explicar su visión evolutiva de las artes (Grillo, 1911: 99).

Contrario a la interpretación que Carrasquilla tiene del fenómeno de las nuevas modas literarias concebidas desde un punto de vista psicológico y sociológico como producto del estado mental de una época, de una cultura, de un ambiente y de una raza (Carrasquilla, 1958: 664), para el crítico caldense las diversas corrientes artísticas, los nuevos lenguajes literarios, surgen como una expresión de renovación propia del espíritu humano en donde se imponen tendencias de profundo arraigo filosófico y existencial. Este permanente impulso transformativo del arte obedece, además, a una fuerza de renovación que es propia de la naturaleza:

Todo cambia, todo se transforma en cada minuto que pasa. Todas las tardes son distintas, las mañanas no se repiten de un modo igual. Los ropajes de todas las cosas cambian sin tregua. ¿Y se quiere que el lenguaje literario no se modifique? Las formas de decir son en gran parte convencionales, y toda convención es modificable (Grillo, 1906: 85).

Grillo Considera que las tendencias dominantes del pensamiento en una época puntual son las que determinan el rumbo y alcance de las manifestaciones artísticas en su renacimiento o revolución duradera: “Pensamientos, órdenes de ideas generales presiden a las renovaciones estéticas y son las que consiguen darle vida” (Grillo, 1911: 104). Guiado por esta premisa, en la que se evidencia la influencia de la doctrina del medio de Taine (Taine, 1922: 10), analiza los distintos momentos históricos que han fijado el rumbo de las escuelas literarias. Anota que tanto la literatura griega como la romana, concebidas por la tradición dentro de un horizonte clásico, poseen entre sí visibles diferencias establecidas por el modo de pensar de cada una de estas culturas. Igualmente, señala la incidencia que tuvo el pensamiento cristiano en la literatura y en las artes en general a partir del Renacimiento. Una expresión de este influjo religioso y moral se halla en *La Divina Comedia*, de Dante. La Reforma religiosa, opuesta desde su inicio al absolutismo de la Iglesia, trae también cambios en la literatura. Los poetas abandonan el latín y escriben en romance, volcándose hacia un público más amplio. A su vez, la revolución francesa trae consigo un ideal de libertad que servirá para dar fuerza en corto tiempo a la corriente romántica.

Además de admitir que las ideas son determinantes para entender el rumbo que ha tomado el arte durante los distintos períodos históricos de la cultura occidental, Max Grillo acepta la existencia de otro componente que compromete de manera directa el esfuerzo del artista. Es la forma. Desde el punto de vista estético, la adecuación de la forma, esto es, la manera como son dispuestos los elementos que integran la totalidad de la obra, juega un papel importante ya que es lo que posibilita la expresión artística del sentimiento del sujeto creador. Una de las críticas hechas al Tomás Carrasquilla teórico de las *Homilias* radica en que este autor da excesiva importancia a la fidelidad en la expresión de los sentimientos, dejando de lado el valor del aspecto formal que incide en logro del artificio artístico. Ante este aparente descuido el crítico caldense expresa:

[...] opino que en el arte entra por mucho el artificio, que artificial

es en parte, y bien grande, la misma vida. El poeta no requiere poseer únicamente ingenio, numen, delicadeza de alma, ojo que observe y oído que escuche; necesita ante todo seleccionar las formas de expresión que le suministra la lengua en que escribe (Grillo, 1906: 85).

Sin embargo, Grillo pone en tela de juicio la existencia de moldes formales eternos que sean aplicables para el arte. Es por eso que no cree que los procedimientos de los poetas antiguos deban imitarse, aunque se trate de hombres famosos por la exquisitez de la lengua y la forma que utilizaron. En este punto Grillo supera la visión de críticos como Miguel Antonio Caro, quien concibe a los maestros clásicos como modelos eternos que deben orientar de manera invariable en temas y estilos la producción creativa de los nuevos poetas (Caro, 1955: 272). El crítico caldense observa que los modelos clásicos de la poesía no se compaginan con los nuevos estados sensibles del hombre moderno, situación que obliga a que dicho género literario, a semejanza de un ser vivo, deba transformarse ajustándose a los requerimientos que demanda cada época y cultura. En este sentido se apropia, como igualmente lo hicieron los poetas modernistas hispanos de la primera década del siglo XX, del lema del poeta italiano Gabriele D'Annunzio, afirmando: “la poesía necesita *rinovarsi* o *morire*, del mismo modo que todas las cosas vivas” (Grillo, 1911: 51).

### **La crisis de la tradición en la modernidad**

Las transformaciones sociales, científicas políticas y económicas que trae el progreso industrial del siglo XIX, son sentidas de un modo profundo por los hombres de esa época. El rasgo característico que distingue este período es el de una crisis existencial al constatarse la pérdida de los antiguos y respetados valores de orden religioso y ético tales como Dios, ser, verdad, bondad, virtud, entre otros de no menor rango (Gutiérrez, 1987: 52). La conciencia de vivir con un sentimiento de vacío al descubrir la ausencia de un sentido único y definitivo de la existencia, fue hondamente experimentada por los modernistas. Buena parte de sus producciones literarias reproducen esta actitud nihilista provocada por el engaño del cual han sido víctimas.

En el ámbito latinoamericano el escritor cubano José Martí es uno de los autores que mejor describe esa crisis moderna desatada por la expansión capitalista y acentuada en tierras hispanoamericanas por los estrechos horizontes mercantilistas que impone el surgimiento de una clase burguesa dominante (Martí, 1963: 221). En el plano nacional José María Rivas Groot es uno de los intelectuales que más se acerca a la comprensión de este fenómeno. En sus *Prólogos a los dos tomos de la Vida de Jesucristo por Monseñor Bougaud*, reconstruye las causas que condujeron al resquebrajamiento de los ideales religiosos en el ámbito modernista. Señala Rivas Groot que el inicio del nihilismo se marca a partir del siglo XVIII francés cuando los enciclopedistas se constituyen en los detractores del catolicismo. La convulsión y el vértigo de la incredulidad que se desata en Francia irradia a toda Europa (Rivas, 1943: 65).

No es extraño que a raíz de esta violenta conmoción muchos de los intelectuales y artistas que antes servían a los ideales católicos y que de una u otra forma se supeditaban a las preceptivas de una autoridad, sientan penetrar en sus almas el vértigo del escepticismo. Paul Bourget es uno de los primeros pensadores que advierte los síntomas de debilidad, de cansancio y de enfermedad espiritual que aquejan a la cultura europea moderna. De acuerdo a su criterio, la literatura de Baudelaire, Flaubert, Renan, Stendhal, los hermanos Goncourt, Leconte de Lisle, Amiel, Tourguéniev, evidencian este grado de debilitamiento espiritual al que ha llegado la época. Friedrich Nietzsche, ampliando las intuiciones de Bourget, concibe el nihilismo como la irrupción histórica de una fuerza transvalorativa que surge en el mundo de los valores y que busca degradarlos, al comprobar que lo que cada uno de ellos postula posee en el fondo un carácter mendaz. Ante la pregunta “¿qué es el nihilismo?”, el filósofo alemán sintetiza de manera aguda su significado: “que los valores supremos se desvalorizan” (Nietzsche, 1992: 45).

Max Grillo no es ajeno al fenómeno de abandono e incredulidad que viven los modernistas a causa de la duda nihilista. Reconoce esta crisis social e intelectual europea y piensa que una de sus causas es de orden sustancialmente político, propiciada por las aspiraciones prácti-

cas de legitimación de un estado civil y democrático que incentiva la Revolución. La necesidad de luchar ya no por unos derechos ajenos pertenecientes a una masa nacional, sino por unos derechos individuales trae cambios con implicaciones profundas para la autonomía e identidad del hombre moderno. Son varias las pretensiones que, a juicio de Grillo, orientan la individualidad moderna. Una de éstas tiene que ver con el deseo de emanciparse de todos aquellos prejuicios y creencias antiguas que afectan el cultivo de la personalidad individual, lo que trae como consecuencia el rechazo hacia aquellos estamentos e individuos que representan de una u otra forma un poder dominante: “Los dogmas, los principios que privaron aun en los años de rebeldía, han venido perdiendo prestigio. La autoridad, las autoridades que merecieron respeto son desatendidas y olvidadas. No se estiman las tradiciones. ¡La vieja tradición está literalmente muerta!” (Grillo, 1911: 114).

En el terreno de la literatura, Grillo describe el fenómeno escéptico que mueve al hombre moderno. Aunque se escuche y se aprenda de los maestros y críticos prestigiosos, no hay una aceptación absolutamente plena de sus ideas y orientaciones:

Los últimos conductores de la juventud han notado que sus discípulos se les retiran y levantan casa aparte. El fuerte Zola, el apostólico Tolstoi, el clementísimo Renán, el sistemático y cultivado Taine han obtenido pocos discípulos entre sus innumerables seguidores (Grillo, 1911: 114).

Actitud que obedece al fuerte deseo de búsqueda de leyes de creación propias a partir de las cuales las nuevas generaciones puedan expresar su carácter, sus propios puntos de vista, en otras palabras, la autonomía de su yo creador.

### **Análisis de la literatura moderna**

El autor caldense considera que las nuevas expresiones literarias de la segunda mitad del siglo XIX surgen como respuesta crítica a estas fingidas posturas románticas. Así, en oposición al estado de inconsciencia y facilidad creativa, se impone el desarrollo de una actitud

Jairo Norberto Benavides Martínez

marcadamente objetiva. El triunfo de las ciencias positivistas y sus métodos, su afán de inquirir a cada momento por la verdad en cada uno de los ámbitos del mundo, sirve de referente para estimular una fuerte tendencia analítica respecto a la selección y depuración de los elementos que constituyen el contenido y la forma de la obra de arte.

Se impuso la necesidad de una reacción contra los excesos vagos del númen. El momento era oportuno: la ciencia había avanzado extraordinariamente y la libertad, al recogerse entre las conciencias, les inspiró el gusto por el análisis. Era tan abundante la cosecha del espíritu y tan sincero el amor por la verdad, que se hacía necesaria la selección y urgente el regreso a atmósfera menos artificial y engañosa. Reclamó sus fueros el análisis, el estudio paciente de los elementos que entran en el arte (Grillo, 1911: 114).

El término *documento humano*, acuñado por los hermanos Goncourt, designa un método de observación y estudio de la vida social que tiene por objeto recoger información de los distintos ámbitos en que se desarrolla y convive el hombre moderno. Zola, el padre del naturalismo, acoge este método de estudio como un criterio objetivo de indagación para la elaboración de las obras y la interpretación del arte (Zola, 1881: 255). Este método de análisis se orienta también hacia el interior del hombre, diseccionando los distintos estados del espíritu con el propósito de distinguir las sutilezas reflexivas y la esencia de los pensamientos. Max Grillo resalta esta disposición hacia el análisis interior y exterior del mundo como uno de los aspectos más representativos de la literatura moderna. A nivel formal reconoce que en las novelas modernas los diálogos se hacen más fluidos, evitando la grandilocuencia que caracterizaba a las obras románticas, en tanto que en la poesía se experimenta a través de los más disímiles quiebres rítmicos y figurativos las amplias modulaciones del alma. De acuerdo al crítico caldense, no obstante la literatura moderna registre estos importantes desarrollos, su existencia está marcada por una serie de crisis y retrocesos. Zola es uno de los casos más patentes. Después de haber impulsado muchas de las importantes premisas que definen el rumbo de la novela moderna, como por ejemplo, su idea de la ob-

servación como requisito indispensable para que las obras bellas no sean un producto inconsciente, o bien, la exigencia en la creación de caracteres reales y el estudio del medio, el destino que le siguió fue el de la incomprensión y del rechazo. Grillo explica desde tres amplios puntos de vista sociológicos y filosóficos las razones que motivan el fracaso de las revoluciones literarias. El primero, obedece a que “las sociedades no están preparadas suficientemente para acoger el progreso en que se traduce la revolución”; el segundo porque existen en el interior de esas mismas sociedades “elementos que tarde o temprano los hacen retroceder en su camino” de innovación; el tercero, que toca directamente con la originalidad del artista, porque finalmente se comprueba que “los adelantos y conquistas que por tales se tenían no lo sean realmente” (Grillo, 1895: 95).

Sin embargo, la causa fundamental que explicaría, a juicio de Grillo, el fracaso de la revolución literaria moderna, se asocia directamente a la crisis espiritual de la modernidad. Así, el escepticismo de los artistas modernos ante las verdades universales, su rechazo a las doctrinas sólidamente constituidas que las defienden, la negación de toda forma fe, su no aceptación de una religión única que otorgue identidad espiritual, constituye en conjunto la raíz principal que les impide llevar a cabo una verdadera renovación artística.

El movimiento artístico de nuestros días, especialmente el literario, no aspira a ser una revolución auténtica que se declare vencedora, porque no cuenta con jefes y soldados convencidos de la necesidad de cumplir una misión, porque no persiguen los creadores un ideal de tendencias universales, porque carecen de símbolo de fe y les inspiran fastidios las doctrinas bien acondicionadas dentro de un sistema, porque participan de todos los banquetes espirituales y comulgan en todas las religiones, porque es una revolución negativa como el principio mefistofélico, que queriendo afirmar todo, todo lo niega (Grillo, 1911: 117).

Como podemos observar, en este juicio encontramos una denuncia a la crisis espiritual de la modernidad expresada en un oleaje de incredulidad hacia la humanidad, la compasión, el ideal y la moral

eterna. A este respecto vemos que muchos de los héroes de las novelas modernas encarnan una absoluta incapacidad de entregarse a alguna creencia objetiva y firme. En la literatura colombiana modernista, José Fernández, el protagonista de la novela *De sobremesa*, de José Asunción Silva, busca con afán vivir toda una vasta gama de experiencias que abarcan las artes, las ciencias, la política, los placeres, la especulación, el misticismo, la guerra, el amor. En ellas cree, pero sólo por instantes, para luego caer en el escepticismo y hundimiento espiritual (Silva, 1977: 132). Justamente, ante estas expresiones de descreimiento y nihilismo existencial, José María Rivas Groot es uno de los primeros críticos colombianos que propone una salida retomando la espiritualidad y el misticismo como vías únicas de redención para el hombre. De acuerdo a la postura de este influyente escritor, el poeta está llamado a cumplir una misión en el mundo: ponerse al servicio de la humanidad sufriendo como modelo la doctrina y el ejemplo de Cristo (Rivas, 1993: XXII). Grillo comparte la idea en cuanto a que el artista debe reconocerse como alguien llamado a ‘cumplir una misión’ vinculada con ideales superiores, con la práctica de una fe y la asimilación de una doctrina que se corresponda con dichos aspectos.

Grillo tiene una especial predilección por los poetas que en vez de explorar las meras sensaciones y placeres de la vida, desarrollan temas de profunda dimensión universal. En sus conversaciones con el poeta y amigo Ismael Enrique Arciniegas, expresa tal favoritismo: “mis poetas son los que poseen el sentimiento cósmico; la angustia del Universo; el misterio de lo infinito y el dolor inmenso del mundo, o de sus almas” (Grillo, 1946: 164). En este punto observamos que comparte un criterio similar al de Carlos Arturo Torres quien rechaza la poesía que se ocupa sólo de lo trivial y acepta sólo aquella que da cabida a los temas elevados. Un ejemplo del modo como Grillo asume estos temas trascendentales en su propia obra poética lo vemos en el poema *Ici – bas*, donde expresa el deseo de vivenciar un sentido eterno de la armonía natural, del amor y de la amistad.<sup>1</sup> Opina que el modernismo

<sup>1</sup> “Aquí todas las lilas/ En la tarde fenecen./ Todos los cantos de las aves pasan./ Yo sueño en los estíos que perfuman/ Eternamente!

Aquí los labios besan/ Con un calor muy breve./ Yo he soñado en los ósculos que vibran/

sólo puede generar un proceso revolucionario en las artes en tanto que sus promotores se identifiquen y comprometan creativamente con ideas de alto valor filosófico y ético que trasciendan “el interés de cada uno de los luchadores” (Grillo, 1911: 117).

Pese a esta posición moral que permea la estética de Grillo, resultan significativos sus esfuerzos para hacer más cercano y comprensible el modernismo literario. Desde un marco más generoso piensa que las nuevas corrientes literarias a pesar de no desencadenar una revolución auténtica, en los términos en que él la concibe, no por ello pueden tomarse como un síntoma de retroceso y ocaso del arte, tal y como lo creen los más conservaduristas críticos de su época: Miguel Antonio Caro y Luis María Mora. De acuerdo a Grillo, las corrientes modernistas comparten un elemento en común por el cual ganan significado e importancia en el contexto de la historia del arte. El realismo, el naturalismo, el parnasianismo, el art pour l’art, el impresionismo, el simbolismo, coinciden en que han desarrollado una profunda exigencia de observación objetiva dirigida tanto hacia la conciencia del hombre como hacia las cosas. Siendo este aspecto lo que identifica al arte moderno.

### **Aportes de la poesía modernista a la renovación del lenguaje**

La polémica sostenida entre Max Grillo y Tomás Carrasquilla por definir el rumbo que debía seguir el arte nacional, representa parte de los dos criterios contrarios que con mayor fuerza fueron asumidos por los literatos y críticos de comienzos del siglo XX. De una parte, estaban quienes creían que el arte debe vincularse plenamente con el medio expresado en la realidad propia de la nación, de otra, quienes consideraban que el arte debe buscar nuevas formas de expresión en las que se revele la riqueza y ambigüedad del espíritu humano. Estas disputas, registradas en distintas revistas y periódicos de la época defendiendo una y otra postura, estuvieron apoyadas por toda clase de argumentos, intenciones e intensidades de tonos (Arango, 2008: 79).

---

Eternamente!

Aquí á todos los hombres/ Esclaviza la muerte./ Todos lloran amores o amistades./ Yo sueño en las alianzas que perduran/ Eternamente! (“Ici – bas”, en *El nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, t. VI, # 20 – 1802, noviembre, 1907, pág. 7).

Sostiene Grillo que el decadentismo, expresión con la que se denominan todas las tendencias de la poesía modernista, no puede circunscribirse a un ámbito meramente literario ya que sus raíces se vinculan directamente con la crisis de la modernidad y con la búsqueda de nuevos horizontes de significación para el espíritu humano. Entre sus rasgos generales se encuentra la “tendencia a producir innovaciones en las formas aceptadas por las costumbres” a través de las cuales se marca una búsqueda de originalidad expresiva. Otro rasgo se enlaza con el “cultivo de la intensidad de los sentidos”, producto del refinamiento de las emociones y el análisis de los aspectos más pequeños de la vida. La individualidad y el deseo de emancipación del sujeto moderno lo refleja este movimiento literario en un “ensanche de la libertad individual” que, como ya lo hemos visto, provoca el rechazo a los modelos y la tradición. Un último aspecto común tiene que ver con “las ideas de cosmopolitismo y la consiguiente relajación de las nociones de patria y de raza”, tendencia que trae consigo una búsqueda de mezcla de las culturas de los pueblos y un intercambio de los idiomas (Grillo, 1911: 123).

Rufino José Cuervo se esforzó permanentemente por preservar la pureza del lenguaje castellano. Las preocupaciones del filólogo colombiano radicaron en que, teniendo como referente la transformación de la lengua latina en romances, veía como algo inevitable la corrupción del castellano popular en una serie de dialectos. Fenómeno que, no obstante, reconocía como producto de una ley de “evolución natural” propia de todas las lenguas.<sup>2</sup> A sabiendas de este irremediable destino, su empresa filológica no se detuvo, dedicándose durante toda su vida a divulgar el buen uso de la gramática castellana. Grillo reconoce el enorme aporte de Cuervo a la doctrina idiomática. Siguiendo el criterio de este maestro, admite que la lengua es uno de los elementos más determinantes que otorga identidad a los pueblos. En el caso de la lengua española observa que ésta se ha constituido en un lazo de unión entre los pueblos indoamericanos. Los poetas y novelistas de habla española han contribuido a que los pueblos hispanoamericanos

---

<sup>2</sup> Cfr. José Cuervo, Rufino. *El castellano en América*, en *Obras. Tomo III*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987, pág. 549.

se reconozcan entre sí y se amen en un contexto más amplio de identidad. Es por esta razón que considera de gran importancia “luchar por la integridad del idioma”. De este modo, los literatos, poetas e intelectuales tienen un compromiso asumido con sus lenguas nativas:

Para un artista, para un poeta, para un pensador, el idioma en que escribe es elemento sagrado, digno del mayor respeto. Los verdaderos escritores nunca desdeñan el idioma en que se expresan, del mismo modo que los justadores nunca desdeñaron, ni miraron como cosa ruin y miserable el acero de sus espadas (Grillo, 1927: 56).

No obstante esta exigencia, Grillo admite, como lo admiten Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro, que el lenguaje es un organismo vivo que se encuentra en permanente modificación: “Los idiomas nacen, se desarrollan, viven y mueren, se modifican a la manera de los organismos sociales” (Grillo, 1911: 118). En virtud de esto reconoce que las voces de un idioma tienen un significado diferente del que muchas veces tuvieron en su origen. La riqueza y vitalidad de una lengua reside en la posibilidad de renovar el sentido de sus palabras. En este punto el arte literario ocupa un puesto determinante ya que con el uso acertado de las metáforas por parte de los escritores se está impulsando el idioma impidiendo su anquilosamiento. Ahora, sabemos que las palabras no significan siempre lo mismo. Su acepción muchas veces se supedita al contexto en el que se encuentran inscritas. Esto significa que el sentido de las palabras obedece más a la dinámica e intensidad vital con que se expresan, que a una sintaxis. Grillo defiende la literatura decadente de la crítica que hace Paul Bourget a su estilo metafórico. Pues para este autor la alteración que allí se hace de las palabras es lograda a fuerza de sutilezas y de hacer ininteligible el estilo a las generaciones futuras (Bourget, 1920: 23). Frente a este juicio el crítico colombiano advierte que es imposible saber cuál va a ser el punto de vista y el conocimiento que tendrán las generaciones futuras, de ahí que el estilo del decadentismo no tiene por qué volverse a mediano o a largo plazo ininteligible. El valor que se le concede a la literatura, precisamente, es que por medio de ella, no importa la época en que se realice y bajo la forma en que se exprese, se opera una

*Jairo Norberto Benavides Martínez*

enriquecedora alteración del sentido de las palabras: “No se concibe que las voces de un idioma, en el cual escriben autores geniales para un público que se renueva en avance inteligente, puedan permanecer estacionarias sin variar o transformar el significado que primeramente tuvieron” (Grillo, 1911: 119).

Una de las contribuciones más valiosas que le es concedida a las producciones de la poética modernista es la innovación de la lengua castellana. De acuerdo al testimonio de Max Grillo, Rufino José Cuervo se opuso a las exageradas censuras contra el movimiento decadentista, afirmando además que los escritores americanos modernistas aportaron al idioma giros y voces que permanecerían por su enriquecedor significado (Grillo, 1927: 46). En consonancia con este criterio, Grillo piensa que las nuevas formas de expresión trabajadas por los poetas modernistas hispanos le han dado resonancias especiales, ductilidad y prolongación de sentido al idioma castellano, cuya tonalidad se ha caracterizado por ser demasiado precisa y cerrada.

La forma gana en la tarea, y el idioma, sin perder su pureza y virilidades propias, siente en parte el influjo de un alma desconocida que le explica su estilo. La sonora lengua castellana necesita que le agiten espíritus de otras latitudes, que le quebrante su orgullo teatral, e impidan su cristalización con el soplo de vientos nuevos y de ejercicios modernos (Grillo, 1911: 56).

Este significativo aporte lo reconoce en figuras como Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Rubén Darío, Julián del Casal, Guillermo Valencia. Max Grillo admite el contacto que hacen los poetas modernos con las retóricas de otras lenguas contemporáneas en las que las tonalidades sean más elásticas y de sugerencias más vagas. Pues observa que a través de estas incursiones tienen la posibilidad de traer otras nociones artísticas, otros acentos con los que el idioma gana, por decirlo de alguna manera, gracia y ligereza. Aunque admite que por esta vía se han trasladado voces permeadas de galicismos o germanismos, esta debilidad estilística es compensada en atención a la renovación de la forma artística y movilidad del lenguaje.

### **Inspiración como comunicación sagrada**

La concepción del proceso creativo en Grillo se aferra a un clasicismo de corte metafísico que da la espalda a las nuevas teorías desarrolladas por la estética moderna a partir de los hallazgos de la psicología, la fisiología, la antropología, la sociología y las nuevas tendencias filosóficas. Al igual que ocurre con Miguel Antonio Caro, el crítico caldense se inscribe dentro de la teoría del entusiasmo divino por la cual se atribuye el momento de lucidez creativa a un espíritu divino que guía al artista con el objeto de mostrarle aquello que debe conocer y plasmar en su obra (Marí, 1989: 42). Piensa que sólo los artistas dotados de una alta sensibilidad espiritual y una fina intuición son los favorecidos para alcanzar el estado de iluminación y conocer así la belleza que es considerada aquí como uno de los atributos superiores de Dios. Bajo este estado de elación sagrada, en donde el artista se halla por encima de la capacidad de percepción del hombre común, es que sería posible el reconocimiento y la práctica de nuevas formas, de nuevos pensamientos y temas artísticos emanados de un orden divino:

El universo obedece a una ley rítmica que desciende desde las esferas celestes hasta nuestra sangre. Infeliz, por completo, del que no escuche sus cadencias; afortunados quienes las sienten en las selvas al internarse en sus soledosos retiros; felices quienes pueden aprehender el color de las cosas y trasladarlas al lienzo; dichosos quienes eternizan un momento fugitivo de la vida en la gama del verso. Ellos serán los visitados por la gracia; en sus sienes se habrá posado el resplandor del espíritu; serán los exaltadores de la belleza, los hijos del entusiasmo y de la alegría, creadores de formas nuevas, de pensamientos que se irguen reclamando la vida cual los mármoles divinos dejados por los artistas helénicos cuando el hombre vivió en comunión con los dioses (Grillo, 1927: 15).

Grillo cree que el proceso creativo no puede reducirse a un absoluto despliegue de la conciencia. En oposición al planteamiento de Paul Valéry, quien afirma que los llamados momentos de inspiración son en realidad producto de un esfuerzo mental y una permanente entrega al trabajo artístico, comparte el criterio en cuanto a que las más excelsas formas, visiones y pensamientos que llegan al artista, nacen de una

manera espontánea a partir de un impulso inconsciente que se apodera de su mente: “Las más bellas formas, las más bellas imágenes, y algunas de las más hondas verdades surgieron intuitivamente, en una labor subconsciente del espíritu” (Grillo, 1946: 301). El autor caldense critica el exceso de conciencia por creerlo relacionado preferentemente con una búsqueda de técnicas y métodos que sólo apuntan al cultivo de la imaginación y de la forma, dejando de lado aquello que supuestamente constituye el elemento sustancial del proceso creativo: el arrobamiento sagrado. Grillo pareciera comparar a los más consagrados artistas con los antiguos profetas bíblicos o a los apóstoles evangélicos a quienes le son revelados por la gracia divina los designios y las verdades del mundo: “Se diría que cuando Novalis –por ejemplo– habla con el paisaje, un intermediario místico transmite los pensamientos de la tierra al poeta” (Grillo, 1911: 17).

Como podemos observar, Grillo se aferra a la creencia en la omnipotencia de la inspiración comprendida como un supremo canal con lo sagrado. Este mito, que sólo sirve para favorecer el aura de enigma del artista y crear una cierta distancia de veneración y respeto hacia su labor de mediación “sacerdotal” entre lo humano y lo divino, tiene el enorme defecto de negar el serio trabajo de “reflexión, celo y práctica” que acompaña a toda producción creativa (Hegel, 1989: 25). Si bien su reconocido sentimiento de simpatía hacia el arte en general pareciera defender como punto central el valor de la reflexión sobre los modos de producción de la obra y el desarrollo de la destreza artística, - una de las críticas hacia Carrasquilla radica precisamente en no valorar el artificio artístico de la obra: “el poeta no requiere poseer únicamente ingenio, numen, delicadeza de alma, ojo que observe y oído que escuche; necesita ante todo seleccionar las formas de expresión que le suministra la lengua en que escribe” (Grillo, 1906: 85), - en última instancia vemos que para la explicación del proceso creativo, pesa más la heredad de un prejuicio religioso introducido en el arte que contradice la afirmación de autonomía del espíritu moderno: rendir un tributo de veneración hacia una casta que tiene el exclusivo privilegio de comunicarse con lo trascendente.

### La exaltación del medio nacional

Considera Grillo que el arribo de la inspiración sagrada, el surgimiento de los perdurables chispazos intuitivos que vemos encarnados en las grandes y entrañables obras, exige un largo proceso de gestación que compromete el devenir del pueblo al cual pertenece cada artista. Este aspecto implica una valoración de los sueños e intuiciones, expectativas y padecimientos que la nación ha vivido a lo largo de su historia. Esta tarea de reconocimiento estaría en manos de todos los artistas que han acompañado y presenciado la construcción y evolución de la patria en sus distintas épocas. Ejemplos de este compromiso los ve Grillo en Rafael Pombo y Jorge Isaacs. En el primer autor destaca los cantos que hace a la patria, a sus monumentos, a su paisaje, a sus leyendas, costumbres y fiestas (Grillo, 1927: 153). En el segundo reconoce además de la descripción del amor puro y juvenil de dos almas enamoradas en la *María*, la exaltación de los paisajes exóticos del Cauca (Grillo, 1927: 177).

El crítico caldense así como admite las manifestaciones del arte modernista (tal y como lo manifiesta en la *Contra – Homilía* al hacer la defensa de la poesía “simbolista” de Víctor Mario Londoño), favorece también las expresiones del realismo literario. Frente a esto último, hay que señalar que desde finales del siglo XIX la discusión sobre la importancia o no del realismo en la literatura nacional ocupa un importante renglón dentro de la crítica, toda vez que con ella se pone en consideración la pertinencia de los temas locales, regionales y nacionales (Arango, 2008: 67). En correspondencia con los idearios realistas que buscan preservar la identidad nacional, Tomás Carrasquilla es uno de los literatos y críticos más comprometidos, Grillo reclama a los poetas y artistas de su época reflejar “en sus obras los ideales, o la carencia de ideales de los hombres de su época; los sentimientos y las convicciones, las ansiedades y las luchas en que toman parte y que han vivido.” (Grillo, 1927: 39). En una respuesta epistolar dirigida a Baldomero Sanín Cano en el año de 1937, (con motivo de unos reclamos que el crítico antioqueño le hace por unas supuestas imprecisiones aparecidas en el artículo *Antología de líricos colombianos*, sobre la ausencia de un verdadero nacionalismo en la

Jairo Norberto Benavides Martínez

obra poética de Guillermo Valencia), Grillo nuevamente enfatiza la importancia respecto a que el poeta de cuenta de su entorno y su realidad inmediata. Guillermo Valencia es cuestionado debido a que su cosmopolitismo y exotismo literario le impidió ser auténticamente fiel a la greda de su tierra:

Lo verdaderamente llamativo del poeta de Popayán es que del regreso del desierto líbico, de las orillas del Rin, de las minas zolianas, o de escuchar el diálogo entre San Antonio y el Centauro, no torne su corazón hacia la tierra nativa, se deje fascinar por el paisaje colombiano, *única realidad nuestra*, según feliz expresión de García Prada (Grillo, 1946: 243).

Grillo acepta la tesis de que los pueblos pueden perdurar en la historia sólo a partir de la realización de un arte propio. No bien su amor al arte le hace comprender y respetar las razones por las que los poetas modernistas, obedeciendo a la autonomía de su espíritu, seleccionan símbolos de su mundo interior, dicha disposición *simpática* se inclina con más fuerza hacia la promoción un arte en el que palpite la identidad nacional:

### **Conclusión**

Grillo reconoce la necesidad de educar la sensibilidad estética en todos los niveles. La labor como director de las revistas *Gris* y *Revista Contemporánea*, su colaboración en los más destacados periódicos y revistas nacionales y revistas extranjeras, se constituye en un palpable ejemplo de divulgación y educación artística. En este mismo sentido reconoce que para que se asegure la pervivencia de las distintas formas artísticas es determinante el mantenimiento y la creación de

escuelas y academias en donde se enseñen los primeros y los últimos principios de la estética; escuelas en donde se trabaje y estudie, porque sin labor persistente, sin método y sin constancia, aun el genio se quedará en mitad de la vía lejos de la cima a la cual le impelen sus facultades (Grillo, 1946: 243).

Un llamado que desde su condición de intelectual, literato y político parece hacer directa e indirectamente a los gobernantes, mecenas y agremiaciones de comienzos de siglo en Colombia para estimular el sostenimiento y la creación de las academias y centros culturales desde donde se promueve el arte.

Ciertamente, los estudios sobre el pensamiento estético de Max Grillo a la fecha son escasos. Su nombre pareciera identificarse más en relación con la disputa que a comienzos del siglo XX sostuvo con Tomás Carrasquilla, que con las múltiples facetas en las que se desarrolla su obra reflexiva. Si bien sus apreciaciones estéticas están determinadas por la defensa de principios espirituales que condicionan el desarrollo de autonomía artística y, además, por la aceptación de un proceso creativo que se origina a partir de una supuesta inspiración sagrada, estos aspectos no pueden restarle por completo el mérito de ser uno de los más comprometidos educadores artísticos colombianos que señala a las nuevas generaciones la importancia de desarrollar un arte abierto hacia amplios horizontes de indagación en donde los temas de la naturaleza, la nación, las altas ideas universales, así como las fecundas divagaciones del espíritu, conviven sin por ello contradecirse.

## Bibliografía

- Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe (2008). *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Medellín: Universidad de Antioquia. Texto en proceso de edición.
- Bourget, Paul (1920). *Essais de psychologie contemporaine. Tome I*. París: Plon-Nourrit.
- Caro, Miguel Antonio (1955). *Estudios de crítica literaria y gramatical. Tomo I*. Bogotá: Imprenta Nacional, Bogotá.
- Carrasquilla, Tomás (1958). *Obras Completas. Tomo II*. Medellín: Bedout.
- Cuervo, Rufino José (1987). *Obras. Tomo III*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Grillo, Maximiliano (1911). *Alma dispersa*. París: Garnier.
- \_\_\_\_\_ (1927). *Ensayos y comentarios*. París: Le livre libre.
- \_\_\_\_\_ (1946). *Granada entreabierto*. Bogotá: ABC.
- \_\_\_\_\_ (1906). Contra-Homilía. *Alpha*, 3, 85-88.
- \_\_\_\_\_ (1907, 7 de noviembre). Ici-bas. *El nuevo Tiempo Literario*. 20-1802.
- \_\_\_\_\_ (1895). Peñas Arriba. *La Miscelánea*, 7, 95-100.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1987). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. F. (1989). *Lecciones sobre estética*. Madrid: Akal.
- Jiménez Panesso, David (1994). *Fin de siglo. Decadencia y modernidad. Ensayos sobre el modernismo en Colombia*. Bogotá: Presencia.
- Marí, Antonio (1989). *Euforión. Espíritu y naturaleza del genio*. Madrid: Tecnos.
- Martí, José (1963). *Obras Completas. Tomo VII*. La Habana: Nacional de Cuba.
- Nietzsche, Friedrich (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Norma.
- Rivas Groot, José María (1993). *La lira nueva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- \_\_\_\_\_ (1943). *Páginas escogidas*. Bogotá: Escuelas Gráficas Salesianas.
- Silva, José Asunción (1977). *Obra completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Taine, Hipólito (1922). *Filosofía del arte, Tomo I*. Madrid: Calpe.
- Zola, Émile (1881). *Le roman expérimental*. París: G. Carpentier.

**John Fredy Ramírez Jaramillo.** Estudios de filosofía en la Universidad de Antioquia, 2001; Magíster en Filosofía y Estética de la misma Universidad, 2007. Actualmente es profesor de Cátedra e Investigador del Grupo de investigación de Teoría e Historia del arte en Colombia, Universidad de Antioquia. El artículo “Una comprensión amorosa del arte. Max Grillo y su pensamiento estético” es un informe parcial del Proyecto de Investigación *Arte, belleza e ideal: tres categorías estéticas en Colombia durante el período de la academia*, del Grupo de Investigación de Teoría e Historia del arte en Colombia de la Facultad de Artes y el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia (reconocido ante Colciencias).

**Publicaciones:**

(2009) “Las apreciaciones estéticas de Tomás Carrasquilla”. En *Estudios de Literatura Colombiana*, N° 24 (enero-junio), Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 161-179, 2009. “Nietzsche y su crítica teórica a la filosofía schopenhaueriana durante su período de juventud”. En *Estudios de filosofía*, N° 39 (junio); Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 267-289. Igualmente tiene publicaciones en medios electrónicos.